

Conclusión

La campiña de Cádiz es un territorio relativamente pequeño, sin gradiente altitudinal y fitogeográfica y bioclimáticamente muy homogéneo: queda comprendido dentro de los sectores Hispalense y Gaditano, aunque con algunas influencias Aljibicas, con ombroclima siempre subhúmedo y piso Termomediterráneo. Desde antiguo, la fertilidad de sus suelos, su suave orografía, su clima y la disponibilidad de agua han propiciado la desaparición de la mayor parte de la vegetación natural dando paso a cultivos de regadío, en su mayor parte, y a extensas zonas dedicadas a la ganadería. Los encinares, alcornoques y quejigares que antaño debieron cubrir el territorio están hoy día desdibujados y en gran parte transformados en pinares o refugiados en los lugares más inaccesibles o más infértiles. Las comunidades que los acompañan son lentiscares y coscojares como orlas así como jarales, monte blanco y aulagares en el estrato serial.

Florísticamente, la Campiña tienen un marcado carácter mediterráneo como lo desvela la existencia de una gran proporción de este tipo de elementos corológicos, aunque su vocación agrícola y ganadera ha permitido la instalación de otros taxones de más amplia distribución favorecidos por las actividades humanas. La provincia de Cádiz en su conjunto es florísticamente rica y su Campiña Baja también lo es como así lo atestigua la serie de novedades y taxones endémicos y catalogados encontrados en sus restos boscosos en un corto periodo de tiempo. Por eso pensamos que este trabajo no es el fin sino el inicio, un acicate para los numerosos amantes del campo y de las plantas que tiene la provincia de Cádiz, y cuyas aportaciones son muy necesarias.

A pesar de la homogeneidad ambiental, del semejante estado de conservación que presentan la mayoría de las islas, y de que no existen diferencias florísticas profundas a nivel de matorral entre ellas, diversos factores generan diferencias interpretables en términos ecológicos. Estos factores pueden ser la naturaleza de los sustratos, el manejo secular, los efectos de perturbación, el estado de sucesión del sistema, así como cuestiones históricas y evolutivas de la vegetación en el ámbito mediterráneo desde la aparición de este tipo de clima. En este sentido, la interpretación de los índices de diversidad es consistente con el modelo 'morfológico-funcional' de los matorrales

del S de España descrito por Herrera (1984). Las comunidades preforestales u orlas están integradas por especies de plantas que son arbustos o pequeños arbolillos (nanofanerófitos) tales como *Pistacia lentiscus*, *Phyllirea* spp., *Rhamnus* spp., *Chamaerops humilis*, *Myrtus communis*, *Juniperus* spp., *Arbutus unedo*, *Crataegus monogyna*, *Lonicera* spp., etc. Estas especies pertenecen a familias de afinidades tropicales y de óptimo no mediterráneo que representan restos de una flora subtropical terciaria que debió ser mucho más extensa en todo el continente europeo hace 65 m. a. Estas especies pertenecen a géneros poco diversificados en el ámbito mediterráneo y parece que en ellas operan mecanismos de extinción más o menos selectiva. Por lo tanto, estas comunidades presentan valores altos de singularidad taxonómica (ST) pero muy bajos de endemidad (GE). En el área de estudio es *Pistacia lentiscus* el taxon que con más frecuencia y mayor cobertura ha aparecido en los muestreos realizados; constituye con mucha frecuencia las orlas de los acebuchares que están dedicados desde antiguo al uso ganadero habiendo sido transformados, en su mayor parte, en lentiscares con herbazales muy ruderalizados.

Por el contrario, las comunidades seriales están integradas fundamentalmente por caméfitos, matas y pequeños arbustos, pertenecientes a Cistaceae, Lamiaceae, Leguminosae o Ericaceae como en los jarales, tomillares y algunos brezales. Estas son familias que se encuentran actualmente muy diversificadas en el ámbito mediterráneo, donde han evolucionado desde la aparición de este tipo de clima. Estas comunidades se asocian a condiciones de infertilidad (suelos ácidos, pobres en bases) y/o aridez, así como a estados tempranos de la sucesión o zonas perturbadas, y en ellas operan mecanismos de especiación y diversificación. Por ello, estas especies pertenecen a géneros muy diversificados que aportan escaso valor de singularidad taxonómica a las comunidades pero un alto valor de endemidad. Los alcornoques y pinares, normalmente sobre arenas o areniscas, presentan un desarrollo importante de comunidades seriales de este tipo. En estos ecosistemas, la altura de los matorrales y la singularidad taxonómica es más baja, mientras que, a pesar de desarrollarse en suelos silíceos más pobres, el grado de endemidad es mucho más alto, tanto a nivel de leñosas como en los pastizales de herbáceas.